**Beata María Ràfols (28 de diciembre)**

Según el Diccionario de la Lengua Española (RAE), la segunda acepción de la palabra *sentencia* indica: «*dicho grave y sucinto que encierra doctrina o moralidad»*. En este sentido, pues, recojo ahora una sentencia del escritor austriaco Karl Kraus: «*La meta es el origen*». Con notoria brevedad y voluntad didáctica de explorar la sabiduría paradójica, se equiparan en este aforismo dos términos a primera vista diferenciados y hasta cierto punto contrapuestos: *meta* y *origen*. Quizá estemos desvelando, ya desde la entrada o la *entradilla* –ateniéndonos al argot periodístico–, que ambos vocablos no habitan uno enfrente del otro con una trinchera de por medio. Veamos y valoremos su enriquecedora circularidad.

Cuando un lejano y lluvioso 28 de diciembre de 1804 María Ràfols y su reducido grupo acompañante se postran en esta singular capilla zaragozana y universal *con fe orante, humilde, agradecida y esperanzada* ante la imagen maternal de Santa María del Pilar estaba fraguándose el *origen* de lo que más adelante se conformaría jurídica y carismáticamente como la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. Nosotros acudimos hoy al mismo lugar que pisaron sus beatos pies peregrinos con idéntica actitud en el corazón, puesto que no en vano somos herederos del legado espiritual de María Ràfols: *nos mueve un latido de fe orante, humilde, agradecida y esperanzada*. Los tiempos cambian, la presencia luminosa de María del Pilar permanece. Ella siempre persevera a nuestro lado como una bendición constante con sabor a hogar: Madre en Belén y Señora con entrañas de ternura para quienes nos cobijamos, año tras año, bajo su manto amoroso y protector. *María de Nazaret se retrata cual fecunda mujer de origen*: es cuna germinal y madurativa para el advenimiento del Mesías, vientre femenino de carne sencilla y acogedora para regalarnos sin reservas al *Cristo Salvador, Aquel que se erige como la meta verdadera y definitiva de nuestro ser y quehacer*.

*‘Origen’ y ‘meta’ se vinculan, por tanto, con lazos indisolubles, al igual que no cabe disociar a la Madre del Hijo, a María de Jesús*. El autor mencionado al inicio fundó en su época (último tercio del siglo XIX y primera treintena del XX) un periódico llamado «*La Antorcha*». Sugestiva y elocuente cabecera. En su origen y en su meta, en su camino y en su destino, *Santa María del Pilar fue la antorcha guiadora de los pasos valientes, heroicos –abridores de nuevos surcos de hospitalidad y caridad–, de María Ràfols; y, por ende, sigue siendo la llama alumbradora de la andadura fiel y abnegada, ancha y dilatada por los cinco continentes, de la Congregación entera*. Lo recordamos. Lo festejamos. Lo actualizamos. En gozosa, común y compartida acción de gracias. *Maduro y molido trigo de antaño, sabroso y nutricio pan de hogaño*.

Familia Santa Ana: Muchas felicidades.

*José Manuel Berruete*

*Zaragoza, 28 de diciembre de 2022*